



CONCURSO

PROGRAMA Papagayo

20VA EDICIÓN



Para el año escolar 2017-2018, el **Programa Papagayo** cumple veinte años de su gestación, creado con la finalidad de promover la formación en valores, lectura y escritura creativa en estudiantes de escuelas públicas y escuelas pertenecientes a Fe y Alegría y la Asociación Venezolana de Educación Católica, AVEC, fiel a su objetivo y llevado a cabo de manera sistemática e ininterrumpida.

Los textos acá presentados han sido escritos por estudiantes de las escuelas participantes de diferentes regiones del país, ganadores en la última edición.

Una muestra tangible de la puesta en práctica de una didáctica que promueve la lectura, la creación literaria y el fortalecimiento de valores como la responsabilidad, el compromiso, el respeto y el trabajo en equipo; en las aulas de las escuelas venezolanas.



MI MEJOR AMIGO (1ER LUGAR)

Gedder Pantoja Hernández

5º grado

Del libro: Mariposas en el jardín de papel
U. E. Colegio Parroquial San Bernardino
Caracas. Distrito Capital

LOS BACHACOS (2DO LUGAR)

Adriannis Vásquez Martínez

6º grado

Del libro: Más que palabras
U.E. Escuela Hogar Virgen Misionera de la Esperanza
Maturín, estado Monagas

NO TE VAYAS (3ER LUGAR)

Laurimar Hernández

5º grado

Del libro: El vuelo de la imaginación infantil
U. E. E. B. Padre Bergeretti
Valencia, estado Carabobo

MI MEJOR AMIGO



(CUENTO DE TERROR)

Daniel era un niño feliz que vivía con sus padres en un pequeño apartamento en la Calle Paraíso. Su padre era contador y la madre una aeromoza, ambos profesionales exitosos, que a pesar de tener unas vidas difíciles, hacían lo imposible por darle todas las comodidades a su hijo.

Los días de Daniel estaban rodeados de risas y juegos de sus compañeros del colegio y demás niños del vecindario. Un día Daniel se levantó asustado, vio la hora de su despertador y corrió a arreglarse, salió apurado de la casa y tomó el camino más corto para llegar a tiempo al colegio.

El niño había olvidado cómo era el viejo sendero y que por el lugar ya no transitaban los vecinos debido a su aspecto tenebroso. Era un lugar sombrío, rodeado de árboles con ramas y hojas secas y poca iluminación, sin embargo, emprendió rápido su marcha.



En medio del sendero, Daniel volteó varias veces porque sentía la presencia de alguien, oía pasos y murmullos a su alrededor. A pesar del miedo que sentía logró pasar rápidamente y llegar a tiempo a clases.

Ya en clases, Daniel comenzó a escuchar pequeños murmullos que al parecer sus compañeros no escuchaban.

Aturdido, comenzó a preguntar:

—¿Lo escuchan? ¿Lo oyen?

Sus compañeros comenzaron a reírse de él y a llamarlo loco.

La maestra intervino en la situación y pidió a los niños que respetaran a su compañero.

—¿Qué te pasa? ¿Por qué estás así? —le preguntó a Daniel.

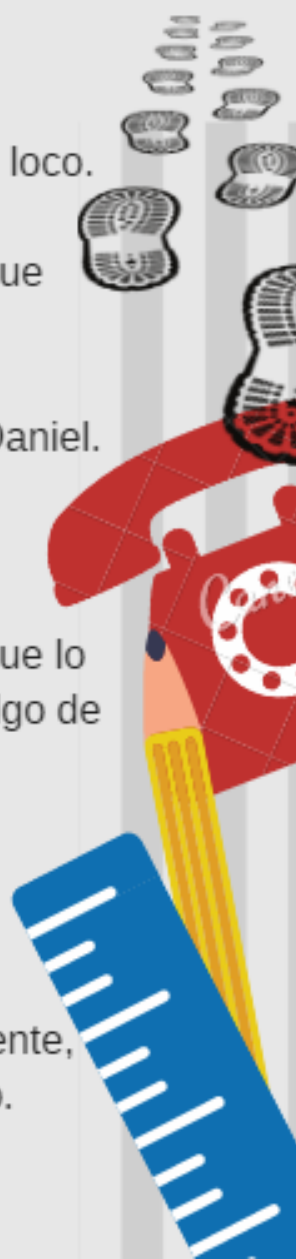
—No sé, escucho ruidos.

La maestra decidió llamar a los padres de Daniel para que lo lleven a casa a descansar. Ellos pensaron que no era algo de cuidado. Preguntaron a Daniel en reiteradas ocasiones:

—¿Qué pasa?

Y el niño asustado solo lloraba.

Transcurrieron varios días de tranquilidad y calma aparente, así que Daniel volvió a clases olvidando todo lo ocurrido.



Una noche se levantó asustado porque tuvo un horrible sueño en el que recorría el sendero y comenzó a escuchar murmullos al igual que en el colegio, y luego en la lejanía apareció un hombre alto, extremadamente delgado, con un sombrero amplio, vestido de negro, al que solo se le observaba un ojo. El niño atemorizado lloraba desconsolado, por lo que sus padres acudieron al cuarto a ver qué le sucedía. Daniel les contó su pesadilla y pasaron muchas horas antes de que pudiera conciliar el sueño.

Cada vez los sueños eran más recurrentes y el hombre en cada sueño se acercaba más al niño, cada vez era más largo el sendero y era más difícil escapar del hombre.

Daniel estaba triste y temeroso, sus amigos empezaron a alejarse de él, debido a que su vida siempre estaba rodeada de cosas extrañas. Un día se le acercó un niño llamado David y se hicieron amigos. Era muy comprensivo y logró ganarse su confianza absoluta. Todos pensaba que su presencia era de mucha ayuda, pero era todo lo contrario, porque más bien se ocupaba de confundir la mente del pobre niño, quien cada día estaba más alejado de la realidad.



Al llevarlo al doctor, este llegó a la conclusión de que Daniel sufría de constantes alucinaciones propias de la edad, por escuchar, leer y ver historias de terror. Con esto los padres le dieron menos importancia a la situación.

Una noche David se quedó a dormir en casa de Daniel, al acercarse la medianoche, el nuevo amigo comenzó a actuar de forma extraña, sus ojos cambiaron de color, su cuerpo empezó a crecer y el rostro se tornó macabro. Poco a poco, el niño vio como el supuesto David se transformó en el hombre que lo perturbaba en sus sueños, trató de gritar, pero no salía nada de su boca.

Al rato la madre fue a ver cómo se encontraban los niños, abrió la puerta y encontró el cuarto vacío, los buscó debajo de la cama, del armario, y no los consiguió. Al asomarse a la ventana, vio a un hombre horrible que la observaba desde la calle, asustada llamó por teléfono a la policía para pedir ayuda y al observar la calle nuevamente el hombre había desaparecido.

Pasaron varios meses hasta que Daniel apareció nuevamente. Padres y vecinos celebraron su regreso, sin notar que era muy diferente. Nunca supieron qué ocurrió esa noche, por qué desapareció, ni donde vivió todo ese tiempo, todos estaban sorprendidos con su regreso.



Comenzó a llevar una vida normal, a ir al colegio y recobrar la confianza de sus compañeros y vecinos. Cierta día llegó al salón un niño nuevo, al verlo, Daniel se acercó a él y empezó a hacerse su amigo, siempre andaban juntos y se acompañaban por el camino.

Un día, cuando iban camino a casa, una niebla cubrió el ambiente y una fría brisa rozó la cara del niño nuevo, de repente observó una sombra de un hombre detrás de un árbol, al volverse no encontró a Daniel y, en un abrir y cerrar de ojos, tenía enfrente el macabro rostro del hombre, preguntándole con la voz de Daniel:

—¿Quieres jugar en el sendero?



Gedder Pantoja Hernández

Libro: Mariposas en el jardín de papel
U. E. Colegio Parroquial San Bernardino
Caracas. Distrito Capital



LOS BACHACOS





Hace ya muchos años, como en el siglo XIII, una tribu de indígenas se hizo muy famosa, por ser una de las tribus que recolectaba más comida con sus ingeniosas trampas.


Tiempo después de una muy exitosa recolección de comida, los indígenas de esa tribu se comieron toda la que recolectaron, en vez de guardar un poco para la época de lluvia que ya se acercaba.

Días después llegó la lluvia y ya no tenían nada de comer, entonces el rey de la tribu dijo:


- Tengo una idea, vamos a robarle toda la comida a la tribu vecina y culpamos a los otros vecinos.
- Muy buena idea, sí es muy buena idea, empezaron a decir todos los indígenas.



Esa misma noche fueron a robarse la comida, ellos iban muy confiados en que se la robarían y no pasaría nada, pero resulta que todo salió mal, porque cuando vieron tantas frutas en los árboles y mucha, pero mucha más comida en las canastas, se volvieron muy avaros y hasta empezaron a llevarse las hojas de los árboles frutales.



Los indígenas de la tribu vecina, que estaban dormidos, se despertaron al escuchar el ruido. Cuando se asomaron por las ventanas, vieron que era la tribu vecina que les estaba robando toda la comida y, sin más vueltas al asunto, empezaron a lanzarles flecha hasta que los atraparon a todos.



Hicieron un círculo y les echaron una maldición para convertirlos en bachacos.

En menos de dos segundos, los indígenas se fueron transformando en bachacos, y el cacique de la tribu a la que le estaban robando la comida les dijo:

—¡Eso les acaba de pasar por ser tan avaros!

Desde entonces, los bachacos cargan toda la comida antes de que llegue la época de lluvia y reservan sus alimentos, ya que no salen durante los días lluviosos.

En época de lluvia se vuelven más grandes y les salen alas, para poder buscar cualquier cosa en caso de emergencia, por ejemplo, que rompan sus cuevas o les falte más comida para soportar la época lluviosa.

A esos bachacos grandes y con alas los llamaron bachacos culones.



Adriannis Vásquez Martínez

Libro: Más que palabras

U.E. Escuela Hogar Virgen Misionera de la Esperanza

Maturín, estado Monagas



NO TE VAYAS

Vuelve,
porque mi corazón te extraña,
como mi casa a la telaraña.



Vuelve,
porque tu hablar es mi respirar,
y no vivo sin amar.



No te vayas,
porque te extraño con todo mi
corazón,
y mi corazón se queda sin
razón.



Quiero estar a tu lado,
te extraño, como un
pez a su lago.



Por mi y por ti.
Vuelve.

Laurimar Hernández
Libro: El vuelo de la imaginación infantil
U. E. E. B. Padre Bergeretti
Valencia, estado Carabobo

Vicepresidencia Ejecutiva

Blanca Blanco

Dirección Responsabilidad Corporativa

Yohana Suárez

Coordinación Programa Educativo

Angel López

**Coordinación del Concurso
Programa Papagayo**

Caligrama, proyectos educativos.

Tratamiento de textos.

Ilustraciones y Diseño Gráfico

Isabella Alfonso